

CAPITULO V.

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.—HIDALGO.—D. JOSE DE LA CRUZ.—LA BATALLA DE MESCALA.—ORIGEN DE LA VIRGEN DE ZAPOPAN.—FUNDACION DEL CONVENTO DE ESTE NOMBRE.

Concluyó el siglo XVIII.

Llegó el presente, fecundo en episodios terribles y lleno de trastornos públicos que á pesar de que muchos no tuvieron en su cuna en el estado de Jalisco, resonaron de una manera estrepitosa en todo su territorio.

Quando se proclamó la independencia, los hijos de aquel Estado tomaron activa parte en la insurrección y los nombres de Torres, Guzman Mercado y otros han quedado inscritos en el martirologio de la Patria.

El 26 de Noviembre de 1810 llegó Hidalgo á Guadalajara, único lugar donde puede decirse que organizó un gobierno formal; pues nombró ministros, despachó plenipotenciarios á los E. U.; expidió varios decretos, entre otros el célebre de la emancipación de los esclavos en la Nueva España, que tanto prestigio le dió, demostrando hasta qué punto eran avanzadas y humanitarias las miras de este caudillo; y envió, por último, comisionados activos á todas las provincias inmediatas para propagar el fuego de la revolución.

El 30 del mismo mes llegó también á Guadalajara la hermosa ahijada muy estimada de Hidalgo, que como es sabido, desde Guanajuato viajaba con él, en coche con las cortinas echadas y disfrazada de Capitan; iba destinada al "Beaterio," colegio de niñas de que hemos hablado y que había alcanzado gran celebridad.

El misterio y los solícitos cuidados de que Hidalgo rodeaba á su ahijada, dieron lugar á que el vulgo hiciera circular la voz de que el individuo que acababa de llegar no era otro que Fernando VII, ó "Fernandito" como generalmente se le llamaba.

El día 12 de Diciembre se le incorporó Allende y el 14 de Enero á medio día salió de Guadalajara el numeroso ejército compuesto de veintemil caballos, ochenta mil infantes y no

venta y cinco cañones, á cuya cabeza iban Hidalgo y Allende, cubriendo la retaguardia, el célebre insurgente del Sur, D. José Antonio Torres. Jalisco fué el teatro de la desastrosa batalla en que este gran ejército terminó por dispersion, el 17 de Enero de 1811, despues de pocas horas de combate, en el puente de Calderon, en el cual halló Hidalgo acampado al brigadier Calleja.

Despues de este golpe terrible sufrido por la insurreccion, las plazas públicas y las prisiones de Guadalajara se inundaron con la sangre de las victimas del feroz Calleja.

Quedó gobernando la provincia el general D. José de la Cruz, hombre en quien hacian contraste una figura arrogantisima y su fiero carácter unido á una energía que mucho se asemejaba á la crueldad; pero que apesar de esto, poseía algunas prendas que le hacian estimable, entre otras, la profunda conmiseracion hácia el pueblo bajo, por cuyo progreso y bien estar se interesó muchísimo.

Mejoró la mayor parte de los edificios públicos. Hizo que se pintaran las fachadas de todas las casas y que se reformaran las ventanas de éstas, que en esa época eran muy salientes y obstruían el paso por las banquetas. Aumentó las fuentes y

arregló un acueducto para surtir con abundancia de agua á la poblacion.

Al general Cruz se debe el paseo que comenzando en una de las avenidas de la Alameda termina cerca de la presa del Molino de Joya. Formó un bando de policia, reconocido por todos como el mejor. Organizó la Hacienda pública imponiendo severísimas penas á los defraudadores de las rentas de la corona.

Sin autorizacion, y aprovechando el estado de desórden en que estaba la parte oriental del país, habilitó el puerto de San Blas para el comercio con Europa y China. Todavía hace treinta años se hablaba con entusiasmo en Guadalajara, del célebre tiempo de los panameños, ricos comerciantes que con este motivo se avecindaron en la ciudad á la cual trajeron cuantiosos capitales que imprimieron un impulso extraordinario al comercio.

Jamas ha vuelto á tener Jalisco la animacion de entonces: casi si se sentian los horrores de la guerra de insurreccion.]

El general Cruz emprendió la bella y pacífica guerra de independencia en esos años memorables, adquirió con justicia el honroso título de segunda capital del territorio mexicano.

Por este tiempo, el año de 1818, otro temblor de una trepidacion violenta ocasionó la caída de las torres de Catedral: este terremoto fué consecuencia de las erupciones del volcan de Co-

lima, de las cuales una de ellas, la de 1806, olvidábamos decir, produjo la destrucción de la iglesia parroquial de Zapotlan en los momentos en que con motivo de un acto religioso estaba lleno el templo, pereciendo en tal siniestro cerca de mil personas.

En esta erupción de 1806 las cenizas del volcan llegaron hasta Guanajuato.

No debemos continuar sin hacer mérito de la famosa campaña llamada de Mescala.

Después de la batalla de Calderon, los indios del pueblo de Mescala, situado á la orilla del lago de Chapala, se hicieron fuertes en un islote de éste, conocido con el nombre de "Isla de Mescala," capitaneados por el cura de "La Palma" D. Marcos Castellanos. Desde este punto se pusieron en comunicación con los independientes del Sur de México y de Michoacan, sin que fuera posible reducirlos.

El general Cruz emprendió la lucha haciendo grandes esfuerzos para acabar con aquel foco de rebelion, al grado de tener que construir buques á propósito para establecer un riguroso bloqueo.

No obstante que el número de los indios solo era de mil, resistieron varios é infructuosos ataques por las tropas del gene-

ral Cruz, quien en los partes que daba al Virey trasparentaba su admiración al valor y aptitudes estratégicas del Padre Castellanos y de su segundo, el cacique José Santa-Ana. Este puñado de valientes patriotas, con una constancia y heroicidad que pasman, se sostuvo durante cinco años en aquel peñon, sufriendo todo género de privaciones, hasta que en fuerza de una terrible epidemia que los diezmo, y del hambre originada por la tala completa que Cruz mandó hacer de los sembrados que habia en las riberas inmediatas, tuvieron que someterse, y esto en virtud de una formal y honrosa capitulación. Por consecuencia de tal convenio, el 25 de Noviembre de 1816 fué ocupada la isla de Mescala, en la que encontraron diez y siete cañones de varios calibres y otras armas con diez cargas de municiones. En la isla dejó Cruz un destacamento cuyo mando dió al mismo Santa-Ana por quien cobró vivas simpatias: dictó las órdenes necesarias para que en ese lugar se construyera un presidio, el cual existe aunque en estado ruinoso y regresó á Guadalajara en donde se le hizo una espléndida recepción.

Hace seis años dice un amigo nuestro, áun conocí á José Santa Ana: lo ví remando en una pequeña canoa, ciego, ayudado por sus nietos: iban á vender leña y carbon al pueblo de Chapala. No obstante la decrepitud de este hombre, sus facultades

des estaban en perfecto ejercicio, y recordaba con entusiasmo las hazañas de Castellanos, Rosas y otros que ni aparecen en la historia de la independencia mexicana. Me enseñó el despacho de brigadier expedido por Morelos, que conservaba como la más estimable reliquia.

La causa de la independencia había tomado un gran incremento. La división que tenía el virey Venegas situada en el pueblo de "La Piedad," poniéndose en comunicación con Iturbide, aceptó su plan y fué comisionado desde luego el brigadier D. Pedro Celestino Negrete, compadre de D. José de la Cruz, para apoderarse de Guadalajara, avanzando hasta el pueblo de San Pedro, á una legua de esta ciudad, en donde proclamó la independencia de la "Nueva España" el 13 de Junio de 1821. Inmediatamente que esta noticia llegó á Guadalajara, el coronel de dragones de Nueva Galicia, D. José Antonio Andrade y el jefe de la artillería, capitán D. Eduardo Lariz, proclamaron también la independencia. Como esta fuerza pronunciada era el único apoyo que D. José de la Cruz tenía en la ciudad, después de inútiles esfuerzos para reprimir la sublevación, en los cuales dejó bien sentados su valor y lealtad, tuvo que huir á deshora, saliendo por la puerta de la espalda de palacio á pié hasta el cercano pueblo de Zapopan, de donde se dirigió á Zacatecas y de esta ciudad á la de Durango con la di-

visión que mandaba el comandante D. Hermenegildo Revuel-tas. En esta plaza, después de un sitio de cerca de dos meses puesto por Negrete, se firmó el 3 de Setiembre una capitulación entre él y Cruz, quien á poco tiempo, en unión de muchos de los capitulados, verificó su embarque para España.

El 13 de Junio del referido año de 1821, se solemnizó el juramento de la independencia en Guadalajara, cuyo acto tuvo lugar en la Catedral con una pompa extraordinaria.

La Virgen tan venerada por los jaliscienses en la iglesia de Zapopan, fué traída de España por el franciscano Fray Antonio de Segovia, quien en el año de 1542 fundó en compañía de Nicolás de Bobadilla, la villa de Zapopan, y colocó en un pequeño templo la imagen cuya advocación es de "La Espectación" ó de la O, y su festividad está asignada para el 13 de Diciembre. Desde luego comenzaron los habitantes de aquella comarca á publicar multitud de prodigios que les hacía, siendo tanta la veneración que por ellos se atrajo, no solo de los pueblos inmediatos, sino aun de otros muy lejanos, que cien años después, es decir, en 1642, mandó el obispo de Guadalajara D. Juan Ruiz Colmenero, levantar acerca de los milagros, una información jurídica. Con esto se aumentaba más cada día la devoción de los habitantes de Guadalajara, quienes no satisfechos del templo primitivo, determinaron levantar otro y es el

suntuoso y bellissimo Santuario en que hoy es venerada: Hubo algunas dificultades que vencer para la fabricacion de este templo, pero una vez allanadas, fué solemnemente dedicado en Setiembre de 1729 por el Sr. obispo D. Nicolás Gomez de Cervantes.

En unos apuntes que sobre esta materia logramos obtener, hace el autor la descripcion de la Virgen, en los términos siguientes:

“La Santa Imágen es de escultura de poco más de media vara; si bien es cierto que artísticamente considerada no es una obra de mérito, ni por sus formas, ni por su consistencia, pues es de madera muy deleznable; sin embargo, arrebatada con dulces emociones el corazon del creyente, cuando en ella adora á la Madre de Dios que está en el cielo.”

El año de 1734 fué jurada por la ciudad, patrona contra las tempestades, y desde entónces comenzó la costumbre de llevarla anualmente á Catedral y demás templos, el 13 de Junio volviéndola á su Santuario el 5 de Octubre; en ambas procesiones, que en otra época fueron las más populares de Guadalajara, manifestaban los habitantes un regocijo extraordinario, y le formaban un cortejo de más de quince mil personas.

El año de 1821 fué esta venerada Virgen, proclamada solem-

nemente Generala de las armas del Estado de Jalisco, y desde entónces, son prendas que adornan á la pequeña estatua, una banda azul y un diminuto baston de oro.

En otra época era recibida en la ciudad por el gobierno civil, con una salva de 21 disparos de cañon.

Al Santuario de que hemos hablado, está unido un convento con el nombre de “Colegio Apostólico de María Santísima de Zapopan,” fundado á instancias del Sr. obispo D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas en 1816, quien hizo venir á los fundadores del Convento de Guadalupe de Zacatecas, religiosos reformados de la órden franciscana que siempre gozaron de gran reputacion en el país, por sus virtudes y celo verdaderamente apostólico.

El grupo de fundadores que llegaron, lo componian Fray Francisco Barron, presidente, los padres Lazo, Velasco y Figueroa, y un lego profeso, Aza de apellido. A ellos entregó el Sr. Obispo Cabañas para la construccion del monasterio, la suma de \$120,000, legado que para dicha fundacion, dejó Sor María Manuela de la Presentacion Barrena, al hacer su profesion solemne en el convento de Santa Mónica de Guadalajara.

A los pocos años ya habia en Zapopan una numerosa comunidad, y los miembros de ella, consagrados á las misiones en los pueblos mas remotos del Estado, pronto adquirieron un

prestigio extraordinario por su ilustracion y virtudes eminentes. Hijos de ese monasterio fueron los venerables Fray Francisco Jimenez y Fray Ramon Munguia; los notables teólogo Fray José María Chavez, Fray Luis Barbosa (hoy cura del santuario de Guadalejara) Fray Luis y Fray José María Portugal los sábios moralistas Fr. Buenaventura Portillo y Fray Francisco Anguiano, actual guardian, y el virtuoso Fray Teófilo G. Sancho Comisario general de toda la Orden franciscana de la República, miembro de una familia distinguida, que dejó considerables bienes de fortuna por abrazar la pobreza de este instituto. Hoy Fray Buenaventura Portillo es el ilustre Obispo de Chilapa, y el primer acto de sus funciones episcopales fué el de consagrar el Santuario de Zapopan, conforme al Pontifical Romano, el dia primero de Diciembre de 1880.

Algunas obras sobre materias morales ascéticas y místicas circulan con profusion y muy bien aceptadas; escritas por el padre Fray José María Portugal, miembro, como hemos dicho, de esa respetable comunidad.





PRISCILIANO SANCHEZ,
primer Gobernador de Jalisco.

CAPITULO VI.

DESPUES DE LA INDEPENDENCIA. — PRISCILIANO
SANCHEZ.—EL DR. VELEZ.—EL HOSPICIO.

Esta ciudad quedó siempre como cabecera del reino de Nueva-Galicia, hasta que la Carta de 1824, al fijar los límites de este territorio, le dió el nombre de "Estado de Jalisco."

Bajo muy buenos auspicios para el Estado se inauguró la era de la independencia. Fué su primer gobernador el inmortal Prisciliano Sanchez, hombre, aunque de origen oscuro, aventajadísimo á su época como demócrata, de inteligencia clara y de una energía poco comun. Aun son el asombro de muchos en nuestros dias, sus iniciativas llenas de ideas avanzadas, considerándosele en justicia como el fundador de la fe-